

Levante - EMV

DOCUMENTOS

GUERRA CIVIL

EN LA COMUNITAT VALENCIANA

La colección «La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana» editada por **Levante-EMV**, con sus 2.700 páginas realizadas por 22 historiadores valencianos, ha sido todo un éxito editorial al calor del cual este periódico ha recuperado la memoria histórica de las gentes que vivieron dicho drama. Este documento, que se inicia con un reportaje donde por primera vez se pone nombres y apellidos a gran parte de las víctimas de los bombardeos que azotaron Valencia, conmemora el fin de una colección que ha hecho historia. Diez testimonios de valencianos que sufrieron el drama en primera persona, que este rotativo ha sacado a la luz coincidiendo con la entrega de los 18 tomos de la serie, también dan forma a estas ocho páginas. Finalmente, un resumen sobre la participación en el foro de la edición digital del diario, que va a continuar abierto tras recibir más de 150 fotografías de archivos familiares y unos 200 comentarios, deja constancia de la implicación de los lectores en esta exhaustiva obra.



BIBLIOTECA NACIONAL/ FOTO CEDIDA POR JOSÉ MARÍA AZKÁRRAGA

DEPÓSITO DE CADÁVERES. Imagen de una morgue de Valencia repleta de cuerpos y ataúdes tras uno de los cuatro sangrientos bombardeos relatados en este reportaje.

Rafel Montaner ■ VALENCIA

ALAS Negras sobre... Valencia, Alicante, Sagunt, Castelló, Xàtiva, Dénia, Segorbe, Alzira, Silla, La Vila Joiosa, Gandia... Así encabezaba el diario *El Mercantil Valenciano* sus crónicas sobre los mortíferos bombardeos con que la *Aviazione Legionaria* y la Legión Cóndor de los dictadores Benito Mussolini y Adolf Hitler, y en mucha menor medida los aviones en poder de los sublevados, machacaron indiscriminadamente a la población valenciana entre finales de 1936 y marzo de 1939. El 28 de ese mes la Safor tuvo el honor de ser el último enclave sobre el que cayeron las bombas fascistas. Cinco *Savoia S-79* italianos vomitaron sobre el puerto de Gandia 20 bombas de 250 kg. Estas cinco toneladas fueron el punto y final a una tempestad de acero que, casi 70 años después, aún no se sabe a ciencia cierta cuantas vidas se cobró.

«Alas negras» sobre Valencia

Los aviones y barcos de Mussolini y Hitler segaron al menos 1.500 vidas en la Comunitat Valenciana, más de la mitad de las cuales cayeron bajo la tempestad de acero que hizo de Valencia la tercera ciudad donde más sangre vertieron estos bombardeos

Los aviones y barcos de Mussolini y Hitler que ayudaron a Franco a ganar la guerra segaron las vidas de al menos 1.500 personas en la Comunitat Valenciana. Esta cifra, que se obtiene al sumar el balance de muertos de todos los bombardeos que dejaron víctimas contabilizados por el historiador Eladi Mainar en el tomo XIV de la colección *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, editada por **Levante-EMV**, no incluye los fallecidos en los hospitales por lo que la siniestra cuenta final debe ser aún mayor.

Dos tercios de estas víctimas, más de 825, cayeron bajo el diluvio mortal que convirtió a Valencia en la tercera ciudad española donde más sangre vertieron los bombardeos después de Barcelona (2.500 fallecidos) y Madrid (2.000), relatan los investigadores Josep María Solé y Joan Villarroya en su libro *España en llamas*.

La tragedia,
con nombres
y apellidos

Fallecidos



El «Pietro Calvi»

EL PRIMER SUBMARINO QUE BOMBARDEÓ VALENCIA

El sumergible oceánico *Pietro Calvi*, el más moderno y poderoso de la *Regia Marina* italiana, fue el primer buque de Mussolini que cañoneó Valencia. La corbeta inglesa *Lulworth* lo hundió en el Atlántico el 15 de julio de 1942.

Bombardeo 14 de febrero de 1937

Balance oficial: 10 muertos y 60 heridos
Enterrados en el Cementerio General de Valencia (del 17 al 18 de febrero)

NOMBRE	EDAD
Estruch, Amparo	43
Pelegrín Crespo, Encarnación	60
Manso Pelegrín, Rosa	25
Carmona Manso, Juan	5
Carmona Manso, José	3
Carmona Manso, Antonio	1
Frechina Manso, Vicente	6
Bartual Tarín, José	20
Comeig Andrés, Bautista	63
Sanz Biosca, Miguel	12
Guillem Lorca, Josefina	7
Zanón Soriano, Luis	Desc.
Martí Gómez, Emilio	37
Alcantara Díaz, Francisco	45
Rios Seguí, Asunción	26
Marcos Valls, Carmen	60
Dudich, S.	Desc.
Martínez Ponce, Rosita	42
Adam Guirado, José	27
Albuxech Penades, Dolores	27
Enterrados fuera de Valencia	
Pizá Soriano, José	59
Salom Colomer, Luis	20
TOTAL: 22 personas fallecidas	

Bombardeo 15 de mayo de 1937

Balance of.: 33 muertos y cientos de heridos
Enterrados en el Cementerio General de Valencia (del 17 al 19 de mayo)

NOMBRE	EDAD
López Hernández, Enrique	Desc.
Pastor Blasco, Mercedes	40
López Pastor, Enrique	Desc.
López Pastor, Francisco	Desc.
Sanjuan Carbó, José	40
Jimeno Belenguer, Marina	55
Silvestre Capafons, Vicente	45
Zapater Collado, Visitación	73
Iñigo, Girinday, Ciriaco	25
Iranzo Moliner, Francisco	18
Vaya Candel, Bautista	Desc.
Moreno Gonzalo, Valentin	40
Redondo López	25
Bertolin Ibáñez, Francisco	21
García Borás, Francisco	Desc.
Garcés Castro, Joaquín	28
Llorens Basella, José	30
Sanz Climent, Fernando	Desc.
Bezola Estanga, Marta	Desc.
Benedito, Consuelo	20
Perez Serra, Esperanza	17
Llopis Rios, María	Desc.
García, Agustina	40
García Serrano, Covadonga	Desc.
Tarancón Navarro, Juliana	52
Piquer Cuartells, Manuela	82
Pardo García, Nicolás	Desc.
López Martí, Carmen	Desc.
Jimeno Bernades, Francisco	Desc.
Huguet Ibañez, Teresa	29
Gómez Huguet, Antonio	4
Gómez Huguet, Teresa	2
González, José	18
Benedito Cabanes, Irene	7
Estivalis Part, José	39
Martínez Giménez, M^a Llanos	21
Estivalis Martínez, María	7
Estivalis Martínez, Amparo	2
Ramón Esteve, Marina	Desc.
Del Campo López, Ángel	Desc.
Mujer desconocida	55 a 60
García-Barbón Álvarez, Lorenzo	55
Enterrado en Almansa	
Martínez Díaz, Antonio	Desc.
TOTAL: 43 fallecidos	

Bombardeo 3 de octubre de 1937

Balance of.: 50 muertos y 78 heridos

Mainar, en su estudio «*Alas Negras*» sobre la *Comunidad Valenciana* cuenta que además de las 825 víctimas mortales, los bombardeos del *Cap i casal* dejaron 2.831 heridos, 931 edificios destruidos y más de 33 barcos hundidos en el puerto. En Alicante suma otros «*481 muertos, con casi 400 de ellos solo en los meses de mayo y junio de 1938*» escribe el investigador José Miguel Santacreu en el capítulo *Los bombardeos de Alicante* del citado tomo XIV de la colección de *Levante-EMV*. Las bombas también dejaron en esta capital 790 heridos y 740 edificios dañados.

Alicante tiene el triste registro de ser la ciudad valenciana donde la aviación de Mussolini causó más muertos en un solo ataque. A las 11.30 horas del 25 de mayo de 1938, relata Santacreu en la colección de este periódico, siete *S-79* «*dejan más de 90 bombas de gran peso "rompemanzanas" sobre el centro urbano. Varias de ellas impactan sobre el Mercado de Abastos, que a esa hora estaba lleno*». Este durísimo ataque contra la población civil causó unos 270 muertos, la mayoría mujeres y niños, y destruyó 50 edificios. El número de bajas es similar al de Gernika, cuyas últimas estimaciones de víctimas hablan de entre 250 y 300 muertos, según reseñan Solé y Villarroya.

El resto de fallecidos, alrededor de 200, se dieron principalmente en Xàtiva, donde el 12 de febrero de 1939, cinco bombarderos *S-79* dejaron caer cinco toneladas de bombas sobre la estación del tren justo en el momento que entraba un convoy repleto de soldados de la 49 Brigada Mixta. Aunque mayoría de muertos eran militares, entre las víctimas también había civiles, tres de ellos niños. Los *Savoia* italianos y los *Heinkel* alemanes también vistieron de luto municipios como Alcoi (al menos 43 muertos), Dénia (17), Torrevieja (12), Castelló (10), Sagunt (2), y Manuel (5), entre otros.

La población civil, el principal objetivo

Mainar no tiene dudas a la hora de señalar que el «*principal objetivo*» de todos estos bombardeos «*fue la población civil*». «*La Guerra Civil fue un campo de entrenamiento para la aviación italiana y alemana, un lugar para probar nuevas armas y donde se emplearon por primera vez de forma sistemática los bombardeos masivos sobre la población que habrían de provocar tantas víctimas durante la II Guerra Mundial*», explica de viva voz a este diario.

El historiador destaca que los bombardeos de la *Aviazione Legionaria* tuvieron «*un gran impacto desmoralizador sobre la población de Valencia, sobretodo a partir de 1938, cuando se hicieron más frecuentes*». «*Los continuos ataques afectaron en gran medida al estado anímico*» de los vecinos del *Cap i casal*, añade, «*al ver que la República era incapaz de parar la ofensiva aérea franquista, cuyos aviones bombardeaban la ciudad cuando y como querían, sin importarles que fuera a plena luz del día*». «*Esta falta de respuesta a la brutal superioridad aérea italiana les hacía pensar en que la derrota estaba cerca*», concluye.

Destaca también que la que fue capital de la República entre el 7 de noviembre de 1936 y el 31 de octubre del 37 era un «*objetivo fundamental para los italianos, tanto por su puerto como por las industrias de guerra que la envolvían*», aunque esto no impidió que la *Pava*, sobrenombre que daba la población a la aviación de Mussolini, siempre tuviera en el punto de mira a civiles inocentes.

Solo cuatro de los 463 ataques navales y aéreos que sufrió Valencia acumulan una de cada tres víctimas mortales registradas durante toda la guerra. Este periódico recupera ahora los nombres de más de dos terceras partes de las víctimas que dejaron estas cuatro incursiones. El estudio de los libros de *Registro de Enterramientos* del Cementerio General de Valencia y del camposanto del Cabanayal, así como también de las crónicas de *El Mercantil Valenciano*, periódico del que es heredero *Levante-EMV*, ha permitido dar nombre a 164 de las 240 personas que murieron en estos bombardeos y que recibieron sepultura en estas dos necrópolis de la ciudad.

Estos libros permiten identificar a las víctimas de los ataques al observar que en el mismo día se da sepultura a familias enteras (resaltadas en negrita en los listados de este reportaje) cuyos miembros de diferentes edades se entierran sucesivamente. Además, en el apartado causa del óbito, todos ellos comparten anotaciones que revelan muertes violentas: *Shock traumático, hemorragia, fractura de cráneo, quemaduras...*

Además, en el caso del General, en los dos ataques que más víctimas provocan, el del 15 de mayo de 1937 y el del 26 de enero del 38, consta



BIBLIOTECA NACIONAL/ FOTO CEDIDA POR JOSÉ MARÍA AZKÁRRAGA
ZARPAZO ITALIANO. Una calle de Valencia tras el paso de la «Aviazione Legionaria».



IMAGEN DE UN DIARIO DE LA ÉPOCA/ FOTO CEDIDA POR MATÍAS ALONSO
NATZARET. Una familia posa ante su casa destruida por las bombas en el barrio de Natzaret.



BIBLIOTECA NACIONAL/ FOTO CEDIDA POR J. M. AZKÁRRAGA
PROYECTIL. Bomba italiana que no estalló.

explícitamente la palabra *bombardeo* anotada junto a los nombres de los fallecidos por esta causa. En el libro del Cabanayal, por otro lado, el médico que certifica la muerte de estas víctimas siempre es el forense.

Paralelamente, la información de *El Mercantil* sobre el primero de estos graves golpes que sufrió Valencia, el del 14 de febrero de 1937, se da una relación de nombres y edades de las víctimas que incorpora dos casos de personas enterradas fuera de Valencia, así como también la identidad y las edades de 44 heridos. También se da a conocer las lesiones que padecen éstos y el centro sanitario al que fueron trasladados, con el fin de que los familiares pudieran localizar a sus allegados. Sin embargo, tras este *bautismo* de terror que sufre la capital, las cosas cambiarán y la censura prohibirá informar con profusión sobre las consecuencias de los bombardeos con el fin de acrecentar su efecto desmoralizador.



Un tercio de las 164 víctimas de bombardeos identificadas en este reportaje son mujeres, mientras que más de una sexta parte son menores y el 11% tiene más de 60 años

La primera gran dentellada del «Duce» sobre Valencia llegó el Día de los Enamorados de 1937. El balance asusta: Más de 20 muertos, entre ellos cinco niños de menos de 7 años

Así, *El Mercantil*, en el segundo de estos sangrientos golpes, el del 15 de mayo, no ofrece ya ningún balance. Simplemente se limita a hablar de «un gran número de muertos y heridos», entre los que hay «gran número de niños». La noticia concluye con una Nota de la Redacción que explica que sus redactores se dedicaron «desde los primeros instantes del criminal bombardeo a realizar la información completa de los resultados trágicos del atentado fascista», llegando a cooperar incluso en las tareas de rescate, pero añade que se abstienen de publicar los detalles «por considerar inoportunos y peligrosas esta clase de informaciones».

El 32% de las víctimas eran mujeres

Las cifras de muertos, como números que son, no expresan el drama que esconden. El hecho de dar nombre y apellidos a las víctimas permite descubrir con horror que la mayoría de ellas son mujeres, personas mayores, niños y adolescentes. Un tercio de los 164 fallecidos identificados en este reportaje son mujeres, mientras que el 11% de ellos tiene más de 60 años y más de una sexta parte, el 17%, son menores de edad.

El prólogo de la amenaza italiana que se cernía sobre Valencia llegó desde el fondo del mediterráneo. El primer bombardeo naval que sufrió Valencia fue obra del submarino oceánico *Pietro Calvi*, el buque más moderno y poderoso de la *Regia Marina* de Mussolini. La noche del 12 de enero, este sumergible cuya divisa era *Segnale di guerra e di sterminio (señal de guerra y de exterminio)*, atacó el puerto y los poblados marítimos. Los dos cañones de 120 milímetros de este navío de más de 1.500 toneladas de desplazamiento no se apuntaron ninguna víctima. Solé y Villarroya describen este primer ataque en *España en llamas: «En 13 minutos disparó 71 proyectiles de fragmentación, alejándose seguidamente. La ciudad se oscureció a la tercera salva»*.

Este ataque, calificado por *El Mercantil* como «criminal agresión fascista», fue el prelude del San Valentín sangriento que viviría el *Cap i casal* apenas 48 horas después. El domingo 14 de febrero comenzó bien para el jefe del Gobierno de la República, el socialista Francisco Largo Caballero. Cientos de miles de valencianos desfilaron durante cinco horas por las calles de la ciudad en apoyo del Ejecutivo, que acababa de dictar un orden de movilización general, militarización de las milicias y la organización de todas las fuerzas bajo un mando único.

A las 21,45 horas, el crucero ligero Emanuele Filiberto Duca d'Aosta, cortó de golpe la fiesta de aquel domingo de enamorados que vivía la capital de la República. Anclado a 6.000 metros de los muelles, sus ocho piezas de 152 milímetros vomitaron en solo ocho minutos 32 salvas con un total de 125 proyectiles. La potencia de fuego de este primer gran ataque que sufrió la ciudad fue de tal magnitud que *El Mercantil*, dos días después del bombardeo, aún atribuía «la criminal hazaña de los "nacionalistas"» a varios barcos italianos. El balance oficial de muertos dado por el Gobierno, a las 11 de la mañana del lunes 15, era de 10 muertos y unos 60 heridos. Cuatro días después de la andanada mortal, se había duplicado la cifra de muertos con al menos 20 personas enterradas en Valencia y otras dos fuera de la capital.

Las bombas impactaron, entre otros lugares, en el hospital provincial —situado entonces en la actual Biblioteca Municipal de Guillem de Castro—, y en un comedor del Socorro Rojo Internacional para niños de los poblados marítimos, que al ser de noche afortunadamente estaba vacío. Aún así, la primera dentellada de Mussolini a los valencianos se cobró la vida de cinco niños de menos de siete años. Entre ellos, como narró *El Mercantil*, los «tres hijitos» de 5, 1 y 3 años de Rosa Manso Pelegrín, una joven de 25 años, que también murió en el cañoneo junto a su madre, Encarnación Pelegrín, de 60 años y otro niño de esta familia, Vicente Frechina Manso, de siete años.

La mujer y los tres hijitos de un limpiabotas

Esta familia era de condición humilde, ya que el sindicato de limpiabotas corrió con los gastos del funeral, cómo relata *El Mercantil*. Aunque la mayoría de las víctimas de los bombardeos fueron enterradas en fosas comunes de la sección 5ª Derecha del General, actualmente ocupada por panteones, y los dos primeros cuadrantes de la sección 7ª Derecha—los dos únicos de esta gran fosa que no están protegidos por una sentencia que impide al Gobierno de Rita Barberá construir nichos encima—, parte de los muertos del *Duca d'Aosta* tuvieron un destino especial. La familia del limpiabotas y otros fallecidos fueron depositados en nichos del Cementerio Civil próximos a la tumba de Vicente Blasco Ibáñez. De todos ellos aún yace en el mismo lugar, José Bartual Tarín, un joven de 20 años, repartidor del periódico *La Voz Valenciana*, que murió en el Hospital Provincial al día siguiente del bombardeo.

A estas víctimas hay que sumar dos personas que fueron abatidas en Manises por fuerzas republicanas. Según la crónica de *El Mercantil* «se sorprendió a dos individuos haciendo señales, y como se resistieron fueron muertos. Uno de ellos pertenecía al antiguo Somatén».

El pánico desatado por este bautismo de sangre y fuego fue tal que al día siguiente el Gobierno republicano ordenó que a partir de las 21 horas se apagaran todas las luces de Valencia y del resto de municipios costeros. También dispuso multas no inferiores a 1.000 pesetas, y penas de cárcel en caso de reincidencia, para aquellos que no respetaran la prohibición de que saliera luz de sus casas y comercios a partir de dicha hora. El

La tragedia, con nombres y apellidos

Fallecidos



S-81 «Pipistrello»

EL MURCIÉLAGO DE MUSSOLINI

Tres bombarderos pesados Savoia 81(S-81) *Pipistrello* (murciélago) de la *Aviazione Legionaria*, que podían transportar hasta 2.000 kg de bombas, perpetraron el ataque del 15 de mayo.

Enterrados en el Cabañal (4 a 6 de octubre)

NOMBRE	EDAD
Perez Silvestre, María	53
Sils Barberá, Asunción	22
Plaza Perocía, Ilcazar	25
Ibáñez Giménez, Amparo	22
Sala Giménez, Norberto	70
Hernández Calatayud, Anastasio	22
Blasco Grafulla, Pilar	28
Ferrer Leiva, Francisco	27
Chisvert Galiana, Gregorio	74
Sánchez Noguera, Carlos	28
Gallart Coscolla, Rosa	61
Ombuena Gimeno, Antonio	6
Ombuena Gimeno, María	4
Enterrados en el Cementerio General de Valencia (del 3 al 6 de octubre)	
Garcés Ruiz, Eugenio	3
De Diego Suarez, Justo	28
Barchino Benacher, Ernesto	40
Sánchez Tudela, Indalecio	36
Soler Micó, Vicente	34
Bayo Roper, Consuelo	24
Hernández Bayo, Arturo	2
Ramos Cubells, Amelia	87
Velasco Ortega, Emilia Salomé	9
Velasco Ortega, María C.	6
Velasco Ortega, Carmen	4
Velasco Ortega, Joaquín	4
Dasi Ballester, José María	6
Quesada Calleja, José	22
Rodríguez del Rey, Gregorio	47
TOTAL: 28 fallecidos.	

Bombardeo 26 de enero de 1938

Balance oficial: 125 muertos y 208 heridos

Enterrados en el Cementerio General de Valencia (del 27 al 29 de enero)

NOMBRE	EDAD
Santos Soriano, Pedro	25
Civera Montesinos, Josefina	27
Julve Gimeno, María	47
Sánchez García, Cayetano	40
Llopis Algarra, Francisco	58
Hollinedo Paúl, Santiago	50
Garcés Paulo, Marino	14
Climent Vila, Vicente	64
Iglesias Pérez, Laureano	26
Sánchez Puyol, Ángel	28
Martín Bercia, Antonio	48
Tevar Molina, Enrique	55
Ernesto Benavent, José	34
Azorín Ortiz, José	59
Pérez Alcaide, Francisco	16
Sánchez Gallego, Julio	Desc.
Peris Palomer, Buenaventura	32
Gorge García, Manuel	14
Orduña Burgos, Domingo	67
Bernuz Blanch, Joaquín	54
Román Salguero, Carmen	22
Rodríguez Del Toro, Pilar	21
Gallego Martínez, Alfredo	49
Claramonte Rebollo, Juan	59
Claramonte Rebollo, Josefa	66
Claramonte Rebollo, Amparo	68
Claramonte Rebollo, Mercedes	60
Castañeda Pardin, Francisco	29
Marcelino Domínguez, Juan	25
Ruiz Lorente, Andrés	16
Rodilla Rodríguez, José	30
Moreno Gómez, Joaquín	12
Bono Hernández, Carmen	16
Serrano Martínez, Emilio	40
Salinas Maya, Antonio	29
Salinas Rodríguez, José	Desc.
Vengut Gaya, Juan	26
Marín Vicente, Juan	85
Torres González, Salvador	37
Ferri Rios, Jacinto	24
Esteve Arlandis, Isabel	46
Flores Esteve, María	11
Sánchez Armias, Leonor	Desc.
Ferrer Navarro, Francisco	28
Tamarit Navarro, Ramón	73
Seguí Blanch, José	43
Rivas Ibáñez, Fidela	42
Paya Navarro, Rafael	57
Bisbal Gómez, Vicente	30
Peris Sales, José	33
Perez Andorra, Cristóbal	70
Pío Ubiedo, Agustín	60
Almela Furió, Luis	41



ESCOMBROS. Uno de los 931 edificios destruidos por los bombardeos de la Guerra Civil en Valencia. IMAGEN DE UNA REVISTA GRÁFICA DE LA ÉPOCA/ FOTO CEDIDA POR MATÍAS ALONSO



EL HOTEL INGLÉS. El bombardeo del 26 de enero de 1937 causó grandes desperfectos en el Hotel Inglés que aún existe en la calle Poeta Querol.



S-79, el bombardero veloz

LA ESTRELLA DE «LA PAVA»

El historiador Eladi Mainar, en la colección *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, relata que los bombarderos Savoia S-79 de la aviación italiana fueron el «eje fundamental de la campaña de bombardeos sobre la costa republicana». Esta estrella de *La Pava*, nombre que daba la población a la aviación fascista, irrumpió en el conflicto a partir de 1937. Capaz de alcanzar los 475 km/h de velocidad, era el bombardero más rápido de la época. Tenía un techo de combate de 8.500 metros de altura y una autonomía de 2.000 km a plena carga (1.250 kg de bombas). Estremecieron Valencia desde el gran portaviones que para ellos fue Mallorca

ya que entre los fallecidos también estaba un sobrino político del presidente de la República, Manuel Azaña. Antonio Martínez Díaz, ingeniero agrónomo y director del Cultivo del Tabaco en Valencia estaba casado con Ana Azaña.

Solé y Villarroya recogen un estremecedor pasaje de las memorias del líder republicano: «Estando todavía en el refugio, entro de pronto mi sobrina Anita, desecha en llanto. Yendo con su marido en un autobús, una bomba estalló cerca; su marido cayó herido y estaba desangrándose en la Casa de Socorro, donde no había medios de atender a tantas víctimas como llegaban. La pobre Anita había venido como loca, a pedirme auxilio. No sabía por donde ni con quien había hecho el camino. Quiso tomar un taxi y se encontró dentro con un niño sin cabeza. El espanto la tenía medio trastornada».

Ni todo el poder de Azaña, ni el de Negrín, que dispusieron los mejores médicos de Valencia intervinieran al herido, impidieron que Díaz superara una triple perforación intestinal y la lesión pulmonar provocada por la metralla. Azaña confiesa que la muerte de Antonio, que dejó a su viuda con 25 años, dos niños, el mayor de tres años y otro en camino, le afectó «profundamente». Este trágico bombardeo también hizo que el presidente reflexionara sobre el sinsentido de la guerra. Así, escribió: «En Valencia ha habido muchas víctimas. La indignación es grande. Ahora, querrán tomar represalias, las cuales darán pretexto para otros estragos, y así, hasta el infinito destrozo. «¿Pero es que hemos de aguantarnos y no responder?», dicen muchos. No sé que será lo peor».



ENTIERRO. Funeral de víctimas de los bombardeos de febrero de 1937 frente al Ayuntamiento.

La tragedia, con nombres y apellidos

Fallecidos

Martínez Marín, Antonio	22
Cases Tamarit, Antonio	39
Campos Jiménez, Nicolás	27
Ramada Calvo, Vicente	23
Carmona Bernabé, José	63
Enterrados en el Cementerio del Cabanyal (Del 28 al 29 de enero)	
Baixauli Zaragoza, Julio	49
García Fez, Francisco	54
Devesa Lleó, Francisco	32
Cerdá Martínez, Germán	18
Lacomba Ricart, Francisco	46
Galindo Ortiz, Juan	34
Giménez Ricolfe, Vicente	50
Martínez Belenguer, Serafín	58
Gabarda Garsanto, Juan Bautista	58
Guillén Rams, Agustín	55
Fornas Navarro, Calixto	59
Navarro Canet, José	24
Capitán británico (trasladado al Reino Unido)	Desc.
Crone, Arnold	Desc.
TOTAL: 71 fallecidos	

El «Duca d'Aosta»

EL CRUCERO DEL SANGRIENTO SAN VALENTÍN DE 1937

El crucero ligero *Emanuele Filiberto Duca d'Aosta*, que la Regia Marina botó en 1934 con el nombre de este



famoso *condottiero* del siglo XVI conocido como *Cabeza de Hierro*, protagonizó la primera gran matanza italiana en Valencia el 14 de febrero de 1937. En ocho minutos disparó una lluvia de 125 obuses de 152 milímetros que causaron 22 fallecidos y medio centenar de heridos. Al final de la II Guerra Mundial fue requisado por la Marina soviética en concepto de reparación por daños de guerra. Rebautizado con el nombre de *Stalingrad*, continuó en servicio hasta que fue desguazado en 1961.

Una niña de 7 años fue rescatada en Valencia en mayo de 1937 tras pasar 40 horas bajo los escombros. Con ojos de espanto, preguntó «¿Ya ha terminado el bombardeo?».

esfuerzo republicano por construir refugios nunca fue suficiente ya que la ciudad apenas tenía capacidad para albergar en ellos al 12% de los 318.000 habitantes con que contaba en 1939.

La guadaña italiana volvió a asestar otro gran golpe sobre el *Cap i casal* el sábado 15 de mayo, en plena crisis del Gobierno republicano que acabaría con la dimisión de Largo Caballero y la designación del doctor Juan Negrín como jefe del Ejecutivo. La muerte llegó esta vez desde el aire. Viajo en el vientre de tres *murciélagos*, los *Savoia S-81*. Mainar cuenta en el libro *Levante-EMV* que estos bombarderos pesados repitieron la estrategia empleada en Gernika apenas tres semanas antes: mezclar bombas con

vencionales con artefactos incendiarios, con el fin de aumentar los daños sobre la población civil y causar grandes estragos en las ciudades.

«La Guerra Civil fue un campo de entrenamiento para la aviación italiana y alemana, un lugar para probar nuevas armas y donde se emplearon por primera vez de forma sistemática los bombardeos masivos sobre la población que habrían de provocar tantas víctimas durante la II Guerra Mundial», concluye el historiador.

Entre las historias humanas sobrecogedoras que dejó este ataque de mayo destaca la de una niña de siete años que fue rescatada con vida de entre las ruinas de un edificio unas 40 horas después del ataque. *El Mercantil* informó que en la mañana del lunes 17 de mayo, cuando los bomberos procedían al «desescombro de una de las casas damnificadas por el bombardeo faccioso (...) fue encontrada en vida una niña de siete años, a la que pilló el derrumbamiento en el retrete de su propia casa, y resultó ilesa».

Un sobrino de Azaña entre las víctimas

En cuanto los bomberos «lograron extraerla, la niña, con ojos de espanto, preguntó: «¿Ya ha terminado el bombardeo?»», añade la crónica publicada el martes 18. La criatura fue recogida por unos vecinos y «entregada a sus familiares, que ya habían perdido toda esperanza», concluye el artículo.

Gran parte de los fallecidos eran de condición humilde como lo demuestra el hecho que la Cooperativa de Pompas Fúnebres de la UGT tuviera que costear el entierro de los cadáveres «que por falta de recursos de sus familiares no podían enterados», relata el periódico. Pero, la muerte no distingue entre poderosos y pobres,

«¡Asesinos! ¡¡Asesinos!! ¡¡¡Asesinos!!!»

A las 10 de la mañana del domingo 2 de octubre, apenas dos días después de que el mismo Negrín abriera la sesión inaugural de las Cortes españolas en la Lonja, cinco S-81 teñían Valencia de sangre. Dejaron caer sobre los poblados marítimos 50 bombas que, según el libro *España en llamas*, «causaron otros tantos muertos, 78 heridos y la destrucción de 160 casas».

El golpe más duro, sin embargo, aún estaba por llegar. El miércoles 26 de enero de 1938, a las 13.50 horas, seis bombarderos de la *Aviazione Legionaria* se cernieron sobre la ciudad. Primero bombardearon el Grao y luego machacaron el centro de Valencia. Una bomba destruyó la fachada del Hotel Inglés, en Poeta Querol, y otra impactó ante una peluquería colectivizada de la calle de la Paz. «Los mató a todos, a los barbero y a los clientes que aguardan cola en la calle para afeitarse», explicó a *Levante-EMV*, Vicent Verdeguer, un valenciano testigo de aquel drama. A sus casi 93 años, Verdeguer, que llegó a ser escolta de Largo Caballero, es el segundo militante socialista más veterano de Valencia.

Al día siguiente *El Mercantil* informaba de que el bombardeo había dejado 125 muertos, entre ellos el británico Arnold Crone, capitán del mercante inglés *Dover Abbey*. En el libro del Cementerio General, donde fueron enterradas 58 de estas víctimas, constan los números judiciales que se dieron a los cadáveres durante la identificación. El más alto es el 112. *El Mercantil* encabezaba la primera plana de su edición del día siguiente al ataque con un enorme titular a cinco columnas que decía «¡Asesinos! ¡¡Asesinos!!! ¡¡¡Asesinos!!!».